

# La anexión de Crimea y la crisis de Ucrania desde la perspectiva político-estratégica de Rusia

## Crimea annexation and the Ukraine crisis from Russia's political-strategic perspective

**Fernando da Silva Rodrigues\***

### RESUMEN

El objetivo del ensayo es analizar la anexión de Crimea y la crisis de Ucrania desde la perspectiva político-estratégica de Rusia. Las secciones del ensayo se desarrollaron en cuatro partes. La primera parte corresponde a la introducción del estudio. La segunda parte consiste en el análisis de la guerra de Georgia en 2008 y la guerra de Ucrania de 2014 como laboratorios de los cambios en la doctrina militar rusa. La tercera parte tuvo como objetivo discutir, a través de la literatura y de los documentos, la renovación de la doctrina militar rusa y el empleo de un nuevo tipo de guerra. Por último, se presentaron las reflexiones finales y las implicaciones para el Ejército Brasileño.

**Palabras clave:** Guerra híbrida. Crimea. La política. Doctrina militar rusa. Ucrania.

### ABSTRACT

The purpose of the essay is to analyze the Crimean Annexation and the Ukraine Crisis from Russia's political-strategic perspective. The essay sections were developed in four parts. The first part refers to the introduction to the study. The second part involves analyzing the 2008 Georgian War, and the 2014 Ukrainian War, as laboratories for changes in Russian military doctrine. The third part aimed to discuss through literature and documents the renewal of Russia's military doctrine and the use of a new type of war. Finally, final reflections and implications for the Brazilian Army were presented.

**Keywords:** Hybrid Warfare. Crimea. Policy. Russian Military Doctrine. Ukraine.

\* Doctor (*Phd.*) en Historia Política, profesor del PPGH de la Universidad Salgado de Oliveira, coordinador del Grupo de Investigación Historia Militar, Política y Fronteras del CNPq, coordinador del GT de Historia Militar de la ANPUH-RJ y ANPUH-Nacional, investigador del *Centro de Estudos Estratégicos do Exército (NEP/CEEEx)*, director de la Red Hermes - Investigadores Internacionales de Fronteras, Integración y Conflictos, y Joven Científico de Nuestro Estado de la FAPERJ.

## Sumario Ejecutivo

Este ensayo pretende analizar la anexión de Crimea y la crisis de Ucrania desde la perspectiva político-estratégica de Rusia. El estudio forma parte de una propuesta de investigación más amplia sobre conflictos armados y empleo militar, que integra la agenda de investigación del Centro de Estudios Prospectivos del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército para el ciclo 2020/2021, relacionada con el análisis de la operatividad del concepto de guerra híbrida en los conflictos contemporáneos y su supuesto impacto en la seguridad nacional.

El estudio se desarrolló a partir del debate sobre los estudios de la crisis en la región, demostrando que ningún país es inmune a las nuevas amenazas y a las nuevas tensiones que surgen en el mundo contemporáneo de la posguerra fría, especialmente cuando se piensa en el mantenimiento de la soberanía, la preservación de la democracia y la integridad del territorio.

La investigación demostró que un aspecto importante de la guerra rusa en Ucrania en 2014 fue aprovechar el estado de agitación social existente, favorecido por el entorno político con altos índices de corrupción, y crear diferentes interpretaciones de los hechos, tanto en la población local afectada por los ataques como en la comunidad internacional. Esta condición, establecida en la primera fase operativa de la guerra rusa, permitió la fabricación de una narrativa dominante como verdadera sobre lo que estaba ocurriendo, dificultando la comprensión y moldeando la opinión pública.

De hecho, la investigación mostró las herramientas utilizadas por Rusia, que creó una forma de lucha muy eficaz en un entorno de gran alcance. Al utilizar una forma variada de estrategias contra sus enemigos, Rusia supo aprovechar todas las facilidades de este entorno, operando con actores estatales y no estatales, con grupos criminales, con fuerzas de operaciones especiales y con la diplomacia para aprovechar la agitación social y la inestabilidad del enemigo, dificultando su toma de decisiones. Está claro que el nuevo tipo de guerra empleado por Rusia en Ucrania sirve como un importante punto de observación y estudio para la Fuerza Terrestre brasileña.

## 1. Introducción

Como señalamos en el primer ensayo, cuando hicimos hincapié en una discusión más conceptual, el debate sobre la guerra híbrida no es tan reciente y no surgió con la interpretación del conflicto de Rusia con Ucrania en 2014, teniendo sus orígenes en la compleja evolución de las teorías de la guerra de cuarta generación, la guerra compuesta, la guerra no restringida, la guerra asimétrica y la guerra irregular. En este caso, la guerra híbrida se ajusta a la traducción de *hybrid warfare*, es decir, como una forma de operacionalizar la guerra, cuando hablamos de una actividad en sí misma, refiriéndonos a los tipos de armas, métodos, teorías, naturaleza de la guerra y otros detalles asociados al combate. Se diferencia de la traducción de *War*, término que sería, por definición, más amplio, más totalizador, la lucha entre dos o más estados. El término *warfare* se utiliza para analizar subsistemas, subdivisiones de un todo, que es la guerra.

Además, creemos que la definición del concepto de Guerra Híbrida desde un punto de vista teórico asume una gran importancia estratégica para el empleo militar del Ejército brasileño, en el contexto de los cambios paradigmáticos en los conflictos contemporáneos.

La posibilidad de un conflicto con operaciones de combate poco definidas en el tiempo y en el espacio, disputadas a diferentes niveles, por fuerzas estatales y no estatales, indica que la guerra en el futuro será

probablemente cada vez más incierta, con dificultad para identificar al enemigo dominante y definir las categorías operativas.

En este sentido, el contexto histórico en el que se produjo la fragmentación de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, permitió el desarrollo de un proceso de emancipación de sus antiguos estados periféricos. El 24 de agosto de 1991, el parlamento ucraniano decidió, por ley, convertirse en un Estado independiente y autónomo, a pesar de los fuertes lazos étnicos, culturales y económicos que existían con los rusos. El 1<sup>ro</sup> de diciembre de 1991, la población ucraniana aprobó la declaración de independencia y eligió a Leonid Kravchuk (1991-1994) como primer presidente.

En este nuevo escenario que se estaba construyendo tras el fin de la Guerra Fría, el conflicto contra Chechenia (1994-1996) y la guerra contra Georgia (2008) fueron importantes pruebas para la renovación de las Fuerzas Armadas rusas, ya que su evolución doctrinal se produjo tras el fracaso contra la guerra de Chechenia, permitiendo cambios doctrinales más consistentes, cuyos resultados se pueden ver en el éxito contra Georgia y Ucrania.

La experiencia adquirida en estas dos guerras y la profundización de los estudios de las operaciones estadounidenses en Irak y Afganistán contribuyeron al desarrollo de un nuevo tipo de guerra rusa, que culminó con su empleo contra Ucrania, la anexión de Crimea

y el apoyo a los separatistas prorrusos en el este de Ucrania en 2014.

El éxito de las operaciones rusas en Ucrania sorprendió a los analistas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de los propios Estados Unidos, que empezaron a centrar sus evaluaciones en lo que identificaron como guerra híbrida rusa.

## 2. De la guerra de Georgia a la de Ucrania

En agosto de 2008, el Estado de Georgia inició una guerra contra Osetia del Sur, un territorio separatista "rusificado". El ejército ruso intervino poco después de las operaciones militares en el territorio separatista. En sólo cinco días, las fuerzas militares de Moscú derrotaron al ejército georgiano.

**Figura 1: Mapa de la guerra ruso-georgiana**



Fuente:

[https://pt.wikipedia.org/wiki/Reconhecimento\\_internacional\\_da\\_independ%C3%Aancia\\_da\\_Abec%C3%A1sia\\_e\\_Oss%C3%A9tia\\_do\\_Sul](https://pt.wikipedia.org/wiki/Reconhecimento_internacional_da_independ%C3%Aancia_da_Abec%C3%A1sia_e_Oss%C3%A9tia_do_Sul)

El conflicto militar entre Rusia y Georgia implicaría no sólo a Osetia del Sur sino también a Abjasia. Ambos territorios se consideraban autónomos de Georgia y tenían una fuerte identidad rusa, a pesar de la falta de reconocimiento de la comunidad internacional. Rusia atacó a Georgia en respuesta al intento de reincorporar, por la

fuerza, este territorio georgiano que reclamaba su independencia desde el final de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Tras las maniobras diplomáticas del entonces presidente francés Nicolas Sarkozy, las partes involucradas firmaron un acuerdo de paz que permitió la retirada de las tropas rusas. Este efímero conflicto entre Rusia y Georgia sacó a la luz el problema de facto que existía en los territorios de la antigua URSS, además de ser un ensayo del uso de las herramientas cibernéticas como artefacto militar.

Unas dos semanas antes de los bombardeos aéreos y del desplazamiento de las tropas rusas a territorio georgiano, la infraestructura del país fue objeto de una ciberofensiva mediante bombardeos coordinados de millones de peticiones - conocidos como ataques de denegación de servicio distribuidos (DDoS)- que acabaron por sobrecargar varios servidores oficiales georgianos. Dos días después, los ataques DDoS dejarían inoperativos la mayoría de los sitios web oficiales de Georgia. Durante esa fase, los ataques fueron realizados especialmente por *botnets* (ARRAES, NOGUEIRA, 2020, p. 9).

Los *botnets* son una red de ordenadores conectados a Internet e infectados con una aplicación maliciosa (*malware*) que permite el mando y control del servidor, es decir, permite enviar órdenes a estos *bots*. Se han utilizado

para lanzar correos electrónicos de *spam*, pero también se emplearon para ataques de denegación de servicio a gran escala.

El principal objetivo del ciberataque ruso era preparar la invasión militar de Georgia centrando sus ataques en las infraestructuras críticas del Estado. La oleada de ciberataques dejó fuera de servicio las páginas web oficiales del gobierno georgiano. Los objetivos eran también los medios de comunicación locales (ARRAES, NOGUEIRA, 2020, p. 9).

El ciberataque, de hecho, limitó una respuesta eficaz de Georgia, que no pudo coordinar el funcionamiento de los distintos organismos civiles y militares, debido a la dificultad del gobierno para comunicarse ampliamente entre sí y con la comunidad local. Además, esta embestida tendría un gran impacto psicológico en la población al generar pánico y angustia por la incapacidad del Estado para responder.

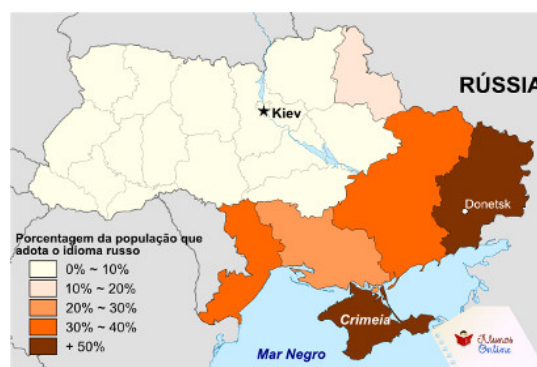
En este punto, es posible entender que Rusia percibió los ciberataques como una importante herramienta de la guerra de la información, articulándolos con otros medios, como el sistema de inteligencia, de contrainteligencia, de inutilización del sistema de comunicaciones, de degradación de la ayuda a la navegación y la destrucción de la capacidad operativa de los ordenadores del enemigo.

En cuanto a la guerra de Ucrania y la anexión de Crimea en 2014, la primera crisis

política respecto a Crimea se produjo en 1992, durante el gobierno de Leonid Kravchuk, cuando la península se declaró independiente, decisión ratificada por el gobierno ruso. En 1995, al inicio del gobierno de Leonid Kuchma (1994-2005), la declaración de independencia de Crimea fue revocada por Ucrania, definiéndola como parte integrante de su territorio con autonomía política.

El Estado de Ucrania, en el periodo comprendido entre 1994 y 2005, continuó una política de acercamiento a la Unión Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, al tiempo que mantenía buenas relaciones con Rusia, debido a la dependencia energética y al gran porcentaje de la población que adoptó el idioma ruso. A pesar del equilibrio en la política internacional, poco se hizo para resolver los problemas fronterizos con Rusia, los problemas étnicos y las tensiones en su política interna relacionadas con la economía de mercado y la democracia liberal (LIMA; 2019, p. 42).

**Figura 2: Mapa de la concentración de la población rusa en Ucrania según el censo de 2001**



Fuente:

<https://www.preparaenem.com/geografia/russia-ucrania-disputa-pela-crimea.htm>

Al final del mandato del presidente Kucma, en 2005, la sociedad ucraniana tenía la sensación de que no se había producido ningún cambio significativo tras el fin de la antigua URSS. Este sentimiento favoreció la aparición de intensas protestas populares locales identificadas como *Revolución Naranja*, en el contexto de las llamadas Revoluciones de Colores (Revolución de las Rosas en Georgia y Revolución de los Tulipanes en Kirguistán), que tuvieron lugar en estos tres países entre 2003 y 2005.

Más allá de las disputas políticas que tuvieron lugar entre la oposición y la situación para sustituir al gobierno de Kucma, en 2005, la *Revolución Naranja* fue lo suficientemente intensa, con sus huelgas y paros, como para anular la primera votación que eligió a Viktor Yanukovich, un candidato prorruso. La nueva votación garantizó la elección de Viktor Yushenko, un candidato que apoyaba la entrada de Ucrania en la Unión Europea y abogaba por el ingreso en la OTAN. La crisis política continuó con la disputa entre los intereses rusos y los de la Unión Europea, y se agravó con la crisis económica mundial de 2008, que aumentó el endeudamiento ucraniano.

El 21 de noviembre de 2013, presionado por el gobierno ruso, el presidente Yanukóvich suspendió las negociaciones para el ingreso en la Unión Europea, lo que generó un fuerte descontento entre gran parte de la empobrecida población, lo que provocó una

nueva serie de disturbios civiles en la plaza Maidán de Kiev, la capital de Ucrania, que se prolongaron hasta febrero de 2014. Estas nuevas protestas se conocieron como *Euromaidán* y llevaron a la caída de su presidente (LIMA, 2019, p. 45).

Este escenario de disturbios civiles, en el contexto de las llamadas guerras híbridas, fue muy similar a las enigmáticas jornadas de junio de 2013, con ocupación de las calles y las redes sociales, que provocaron inestabilidad en Brasil. Eventos con una diversidad de actores, “convocados” a las más diversas formas de manifestación, reunidos en los mismos lugares, que incluían movimientos estudiantiles, payasos, grupos sociales y los bloques negros. Las jornadas de junio fueron mucho más que el cálculo premeditado de los disturbios y sus efectos fueron más allá de la polarización política, conduciendo a la radicalización de los movimientos y las respuestas. Las jornadas de junio fueron imprevisibles, pero no fue un hecho aislado, ni en relación con los movimientos insurreccionales internacionales, como la Primavera Árabe, ni con las manifestaciones nacionales, como las ocupaciones de las plazas. En el caso de junio de 2013, la espoleta de las revueltas fue el aumento de R\$0,20 (20 céntimos de reales) en el billete de autobús en varias capitales brasileñas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Para entender mejor el debate, véase el artículo de Daniel Bustamante Teixeira publicado en: <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/580737-as-jornadas-de-junho-de-2013-e-a-crise-da-democracia>.

Para la Rusia de Vladimir Putin, la cuestión ucraniana significaba la posibilidad de un retroceso de sus fronteras hacia el Este, la pérdida del acceso al Mar Negro, la pérdida de una parte de la población étnicamente vinculada a Rusia, la pérdida de un importante complejo industrial y la pérdida de amplias zonas de producción agrícola. La alianza militar de Ucrania con la OTAN suponía una amenaza para la posición estratégica de Rusia, con la posibilidad de que se instalaran bases militares occidentales cerca de su territorio.

Una semana después de la caída del presidente Víktor Yanukóvich, comenzó el movimiento de tropas no identificadas pero armadas y uniformadas por Rusia en Crimea (*Little Green Men*). En un primer momento, sin origen confirmado, pero que luego fue identificado como fuerzas especiales de la Federación Rusa (SHEVCHENKO, 2014).

**Figura 3: *Little Green Men***<sup>3</sup>



Fuente: véase la nota a pie de página.

<sup>3</sup>Por Anton Holoborodko (АНТОН Голобородько) - <http://www.ex.ua/7667715>, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=31559793>

Con la decisión ucraniana de no enfrentarse a los *Hombrecillos Verdes*, ya que podría provocar una invasión de las tropas rusas, se inició una ocupación de los puestos de control y los bloqueos de las bases peninsulares ucranianas, tomados sin confrontación. Tres semanas después, el 16 de marzo de 2014, los habitantes de Crimea fueron convocados a celebrar el referéndum que aprobó la unificación con Rusia, ratificada al día siguiente por el presidente Vladímir Putin (LIMA, 2019, p. 51).

**Figura 4: Mapa de la Guerra ruso-ucraniana**



Fuente: [www.todoestudo.com.br](http://www.todoestudo.com.br)

Las operaciones en Crimea y la intervención en el este de Ucrania contaron con el apoyo de agentes de inteligencia y fuerzas especiales rusas, que proporcionaron entrenamiento y armas a los milicianos que actuaban en defensa organizada contra las tropas ucranianas. También se hizo un uso masivo de la guerra electrónica contra Ucrania para bloquear las señales de radio y telefonía móvil e interferir en los canales de radio HF/UHF (terrestres y aéreos), los terminales móviles y las radios troncales.

En consecuencia, los equipos telefónicos y de radio utilizados por las fuerzas militares ucranianas presentaban constantemente problemas de uso.

En Crimea, concretamente, las conexiones a Internet se vieron gravemente interrumpidas. Las milicias ocuparon las oficinas de *Ukrtelecom*, un proveedor de servicios de telecomunicaciones, cortando los cables de teléfono e Internet. Los milicianos también levantaron barreras para aislar a Crimea del resto de Ucrania.

Otro elemento clave fue el uso de campañas de propaganda, información y desinformación a gran escala. Para ello, la campaña desarrollada por Rusia integró un mayor uso de ciberataques. Aunque los analistas señalan una alta posibilidad de implicación rusa, la atribución de acciones en el entorno cibernético es algo bastante complicado, debido a la dificultad de rastrear los ataques. En el caso que nos ocupa, los *hackers* ucranianos han asumido la autoría de algunos de ellos (KOVAL, 2015). En mayo de 2014, *Cyber Berkut*, compuesto por miembros de las fuerzas policiales ucranianas, un grupo "separatista" de esa región, asumió la autoría de los ciberataques que afectaron a los servicios de telefonía móvil de los miembros del Parlamento ucraniano. Según el informe de *F-Secure Labs* (2014), una variación llamada *Black Energy 215* de la misma familia de *malware* utilizada en los ciberataques contra Georgia (2008) fue

utilizada contra objetivos políticos del gobierno ucraniano. *Cyber Berkut* también fue responsable del ataque que vulneró los sistemas centrales de información ucranianos, comprometiendo el funcionamiento de los servidores de la Comisión Electoral Central (CASALUNGA, 2018, p. 12).

Las operaciones de ciberguerra constituyeron una de las principales herramientas de la guerra de la información rusa, en la que se emplearon técnicas que implicaban el compromiso de las redes para obtener información de inteligencia utilizada para distorsionar, desacreditar o falsificar información.

### **3. La renovación de la doctrina militar rusa y el uso de un nuevo tipo de guerra**

Para Timothy Thomas, teniente coronel de la Reserva del Ejército de Estados Unidos, en un artículo publicado en *Military Review* en 2017, tras la guerra de Ucrania se produjeron importantes cambios de paradigma en las características de la guerra empleada por Rusia. Su declaración se basó en el análisis de tres importantes documentos elaborados en el contexto de la actualización del pensamiento militar ruso: el discurso del General Gerasimov, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, publicado en el periódico *Voyenno-Promyshlennyy* (VPK) a principios de 2013, en el que se analizan las tendencias y las nuevas formas y métodos de lucha, contruidos a partir de sus experiencias en la



Primavera Árabe, que entendía como un nuevo modelo de guerra (RÁCZ, 2015, p. 36); el artículo del general Bogdanov y del coronel Chekinov de finales de 2013, que define lo que llaman guerra de nueva generación; y el discurso del general Kartapolov, de principios de 2015, que examina un nuevo tipo de guerra, considerado la base para la formación de la nueva doctrina militar rusa.

Cada documento hace hincapié en uno o varios elementos que formarían el nuevo pensamiento militar ruso. El discurso de Gerasimov identificó algunas tendencias de la nueva forma de guerra, entre las que podemos destacar: las guerras no son declaradas; las *revoluciones de colores* pueden producirse rápidamente (manifestaciones populares masivas celebradas junto con otros esfuerzos populares para socavar las instituciones nacionales de gobierno); las nuevas guerras son como las guerras regulares, (su mención al *new type of war* (NTW) es anterior a Kartapolov en dos años, y, según el autor, Gerasimov nunca utilizó el término *guerra de nueva generación* en sus cinco discursos anuales en la Academia Rusa de Ciencias Militares); y los métodos no militares, de hecho, son más eficaces que los militares (THOMAS, 2017, p. 36).

En el primer trabajo analizado, Thomas identifica, en el discurso de Valery Gerasimov, las condiciones necesarias para controlar un conflicto. En este caso, se trataría del uso de una combinación de métodos necesarios, incluyendo el uso de operaciones

de información, operaciones no militares como el fomento de las protestas de la población local y misiones de fuerzas de operaciones especiales. Todas estas condiciones se pudieron ver muy claramente en la guerra de Ucrania con la anexión de Crimea en 2014. El oficial estadounidense también describe varios aspectos de cómo se desarrollaría la guerra en la actualidad. En este nuevo contexto de la guerra, la tecnología de la información reduce el espacio y el tiempo entre los dos bandos del conflicto, favoreciendo la táctica del enfrentamiento a distancia o sin contacto. Describe que los niveles estratégico, operativo, ofensivo, defensivo y táctico se nivelarían debido al uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (THOMAS, 2017, p. 36).

Para Thomas, los analistas occidentales identifican el concepto de guerra híbrida en los métodos de guerra utilizados por Rusia. Por mucho que el concepto se haya desarrollado y ganado credibilidad en la OTAN y en Estados Unidos, los formuladores del pensamiento militar ruso no aceptan ni admiten que sus fuerzas armadas empleen operaciones híbridas. Para los rusos, ellos no llevan a cabo una guerra híbrida, sino que, por el contrario, fueron los occidentales quienes emplearon este método contra Rusia. (THOMAS, 2017, p. 38). Para los rusos, la guerra se plantea en función de los intereses nacionales y en el contexto de sus posiciones históricas, culturales y geopolíticas.

Thomas también percibió en Gerasimov la importancia del uso de fuerzas militares móviles conjuntas en las operaciones de reconocimiento y en la búsqueda de información, la eficacia de las zonas de exclusión aérea, los bloqueos y el uso de operaciones de fuerzas especiales en la población de Ucrania. Para el analista, Gerasimov creía en la necesidad de mejorar y desarrollar los conflictos asimétricos (THOMAS, 2017, p. 36). Un aspecto importante de la doctrina Gerasimov fue la búsqueda de la integración de las infraestructuras militares y civiles en la defensa de Rusia, con el apoyo de las estructuras estatales que facilitan la toma de decisiones.

En un segundo momento, Thomas analiza el artículo *On the Character and Content of Wars of a New Generation* (Sobre el carácter y el contenido de las guerras de una nueva generación), del teniente general retirado S. A. Bogdanov y el coronel de reserva S. G. Chekinov, desde 2013, publicaron en *Voennaya Mysl*, sobre lo que llaman la guerra de nueva generación (NWG), demostrando la importancia de la superioridad de la información y de las operaciones tempranas para el éxito del conflicto, ya que para los rusos el primero en ver será el primero en iniciar las acciones decisivas (THOMAS, 2017, p. 37-38).

En el tercer momento, Thomas identifica en el discurso del teniente general Andrey V. Kartapolov, jefe de operaciones

del Estado Mayor ruso, realizado en 2015, en la Academia Rusa de Ciencias Militares, los nuevos tipos de guerra, que serían formas y métodos no convencionales que se estaban desarrollando para el empleo de las Fuerzas Armadas rusas, permitiendo la superioridad tecnológica al enemigo. La característica principal se basaría en el método asimétrico para enfrentarse al enemigo. (THOMAS, 2017, p. 39)

Kartapolov afirma en su discurso que los cambios a gran escala con el uso de municiones guiadas de precisión han cambiado las características de la guerra, ya que se dirigen no sólo contra las tropas regulares del Estado, sino también contra las infraestructuras críticas del Estado adversario. EE.UU. y la OTAN, con sus nuevos sistemas de defensa antimisiles estratégicos, estarían afectando a la estabilidad mundial e interviniendo en el equilibrio de poder desarrollado en el ámbito de los misiles nucleares. Este contexto estaría provocando un desequilibrio regional en las zonas de influencia rusa. Kartapolov aborda muchos elementos del pensamiento militar ruso presentes en Gerasimov, Chekinov y Bogdanov, incluyendo la necesidad de desarrollar nuevas armas, nuevas naturalezas de la lucha armada y el creciente uso de modelos de guerra no tradicionales, combinando la acción directa e indirecta (THOMAS, 2017, p. 39).

En otro análisis, el periodista y analista geopolítico ruso Andrew Korybko describe la guerra híbrida en Rusia como:

a Western effort in general that aims to destabilize Russia's neighborhood through "colored revolutions" fifth column-driven regime changes, subversive use of social media and internet, a "Lead From Behind" policy. (KASAPOGLU, 2015, p. 2)

En esta descripción, la definición de Kasapoglu se basó en la lectura de la Doctrina Gerasimov, que Korybko utilizó para analizar el escenario de los conflictos que involucraban a los antiguos territorios que formaban la URSS, articulados con el uso de intervenciones desestabilizadoras por parte de los países occidentales sobre el área de influencia rusa, específicamente en Georgia y Ucrania.

Korybko, asesor de Estudios y Predicciones Estratégicas, es un autor estrechamente alineado con el objeto de la reflexión, ya que trabaja para la agencia de noticias rusa *Sputnik*, asociada al gobierno ruso. Su libro recientemente publicado en Brasil, *Guerra Híbrida: das revoluções coloridas aos golpes* (2018), de la Editora Expressão Popular, analiza los elementos teóricos y prácticos que llevaron a las guerras irregulares a derivar en guerras de cuarta generación y revoluciones de colores. En este contexto, el libro analiza la proliferación del uso de las redes sociales y la difusión de *fake news* con el objetivo de promover la desestabilización política, con la financiación e instrumentalización de diversos actores

sociales en nombre de intereses externos, para la promoción de golpes más suaves.

En su investigación, Kasapoglu, analista de defensa de la Escuela de Defensa de la *NATO Defense College*, identifica que la guerra no lineal de Moscú refleja un nuevo o renovado pensamiento militar ruso y se apoyó en dos aspectos teóricos combinados que ayudaron a dar forma al modelo. El primer aspecto fue extraído de la teoría soviética de las operaciones profundas desarrollada por el Mariscal Mikhail Tukachevsky en la década de 1980, basado en el empleo combinado de armas, con el uso de carros de combate en operaciones que pretendían destruir la logística, la retaguardia enemiga y cortar las comunicaciones, mediante una gran potencia de fuego. El segundo aspecto fue tomado de la Teoría del Control Reflexivo, refiriéndose a los métodos sistemáticos que moldean las percepciones del enemigo para que sus decisiones sean voluntarias y favorables a los intereses estratégicos de Rusia (KASAPOGLU, 2015, p. 2).

Para Kasapoglu, desde la guerra contra Georgia, Rusia ha desarrollado la Teoría de las Operaciones Profundas, con una nueva modelización, utilizando el empleo de fuerzas de operaciones especiales, la guerra de la información, las operaciones de inteligencia y los ciberataques contra los sectores político y económico y la opinión pública, con el fin de debilitar al gobierno local y permitir la operación de las fases posteriores de la guerra

híbrida, como la invasión de las tropas regulares del Estado.

En este sentido, la guerra de la información, con el uso masivo del Control Reflexivo, ayudó a construir, en ese momento, una narrativa favorable a los intereses rusos. Además, ayudó a controlar a la opinión pública y a evitar la injerencia de la OTAN y de EE. UU. en el proceso en curso.

András Rácz (2015), investigador principal del *The Finnish Institute of International Affairs un Helsinki* (Instituto Finlandés de Asuntos Internacionales de Helsinki), experto en la política de seguridad rusa y de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en su libro *Russia's Hybrid War in Ukraine: Breaking the Enemy's Ability to Resist*, que estudia las operaciones en Ucrania en 2014, demuestra cómo Rusia derrotó al enemigo sin usar tropas regulares, utilizando lo que él llama guerra híbrida. El nuevo modelo de guerra empleado impidió la capacidad de reacción ucraniana y condujo a la anexión de Crimea.

Para Rácz, las operaciones de Rusia en Ucrania fueron mucho más amplias de lo que cualquier analista anterior que investigara la evolución de las guerras podría haber imaginado. A diferencia de las investigaciones anteriores, la guerra híbrida rusa no se centró únicamente en el campo de batalla o el teatro de operaciones. En su lugar, se hizo hincapié en los métodos no militares, que disminuyeron la necesidad de la confrontación armada.

En la lectura de Gerasimov, Rácz identifica el uso disoluto y no abierto de la fuerza, con el empleo de unidades insurgentes paramilitares y civiles, y subraya la necesidad de recurrir a métodos asimétricos e indirectos. Insiste en que, además de la realidad física del combate, la guerra debe incluir también el espacio informativo, donde es posible la coordinación en tiempo real de los medios e instrumentos utilizados. Subraya que los ataques selectivos y bien dirigidos tras las líneas enemigas deben tener como objetivo la destrucción de las infraestructuras críticas, tanto las relacionadas con sus elementos militares como civiles, preferiblemente en un corto periodo de tiempo. Según Rácz, Gerasimov aboga por el uso intensivo de fuerzas de operaciones especiales y de armas automatizadas como los drones. Por último, Gerasimov define que las fuerzas regulares sólo deben utilizarse al final de las fases operativas del conflicto, a menudo bajo la apariencia de fuerzas de mantenimiento de la paz o de gestión de crisis.

En este contexto, Rácz identifica las fases operativas de la guerra híbrida rusa, basándose en estudios sobre la guerra de Ucrania, y divide el conflicto en tres fases operativas: preparatoria, de ataque y de estabilización.

La primera fase comienza con una campaña militar coordinada, extremadamente intensa y de varios meses de duración lanzada contra el país objetivo, incluyendo medidas diplomáticas, económicas, psicológicas, de

guerra electrónica y de guerra de información. Además, se llevó a cabo una fuerte campaña de propaganda para deprimir a la población enemiga, provocar el descontento del gobierno central y debilitar la moral de las fuerzas armadas. Se desplegaron agentes encubiertos en el país objetivo, debidamente provistos de fondos, armas y otros materiales para cometer actos terroristas, realizar provocaciones y crear caos e inestabilidad. Inmediatamente antes del comienzo de la fase militar, se esperan misiones de reconocimiento y subversión a gran escala, utilizando todos los medios y métodos posibles de recopilación de información, que van desde herramientas de señalización diplomática hasta el espionaje para localizar y cartografiar unidades militares enemigas, instalaciones gubernamentales clave e infraestructuras críticas. A esto le siguieron operaciones de guerra electrónica a gran escala para inutilizar las comunicaciones gubernamentales y las actividades militares (RÁCZ, 2015, p. 38-39).

La segunda fase, inmediatamente después de la fase preparatoria, sería el ataque militar, probablemente con una operación aérea masiva con misiles de precisión, drones y otras armas automatizadas, así como artillería de largo alcance. La última fase sería la ocupación del territorio del país objetivo con tropas regulares para aislar y destruir los puntos de resistencia restantes (RÁCZ, 2015, p. 39).

#### **4. Reflexiones finales e implicaciones para el Ejército**

La anexión de Crimea demuestra que ningún país está inmunizado contra las nuevas amenazas de la guerra híbrida y las nuevas tensiones que surgen en el mundo contemporáneo de la posguerra fría, sobre todo si pensamos en el mantenimiento de la soberanía, la preservación de la democracia y la integridad del territorio. En este sentido, mucho más que una actividad del entorno operativo, la guerra híbrida tiene el potencial de actuar en el entorno político, ya sea desestabilizando gobiernos o atacando infraestructuras críticas.

Así como el general Valery Gerasimov, que en su discurso de 2013 criticó la falta de pensamiento innovador en las Fuerzas Armadas rusas en comparación con lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, debemos poner en la agenda, en la Fuerza Terrestre brasileña, la necesidad de discutir nuevas ideas que lleven a la actualización del pensamiento militar y a pensar en nuevas formas de emplear la guerra. Por lo tanto, percibimos la necesidad de incluir una mentalidad creciente sobre la importancia de la guerra de la información, así como la aparición de redes de comunicaciones globales en el mando y el control y la potencialidad de emplear capacidades de ataque combinado.

En este sentido, la aparición de nuevas formas de hacer la guerra, marcadas por las tensiones étnicas, religiosas y culturales,

puede significar el inicio de un proceso separatista, especialmente en algunos Estados donde ya existe una situación predefinida de conflictos de esta naturaleza. La situación de tensión social existente puede agravarse aún más cuando el Estado convive armónicamente con un alto grado de corrupción, involucrando a sectores de los tres poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) con empresas públicas y privadas, articuladas a intereses de ganancias monetarias individuales. Si, en algunos casos, el nacionalismo exacerbado puede intensificar estos conflictos, la falta de nacionalismo puede llevar a las entidades corruptas a tratar los asuntos públicos como parte de sus intereses privados.

La idea de destruir un Estado mediante la agitación social, antes de la declaración de guerra, es una forma importante en la metodología del *New Type of War*. Gerasimov identifica que se han producido cambios en las rígidas reglas de la guerra. Para él, el enfoque del conflicto se ha desplazado hacia el amplio empleo de medidas políticas, económicas, informativas, humanitarias y otras típicamente no militares articuladas con la coordinación de posibles protestas de la población. Las nuevas tecnologías de la información han hecho posible muchos de estos cambios, abriendo la puerta a un amplio uso de las operaciones asimétricas para combatir al enemigo, principalmente a través de las Operaciones Psicológicas, las Operaciones de Contrainteligencia, las Operaciones de Contrapropaganda y las

Operaciones de Asuntos Civiles. Este conjunto de operaciones responde a la necesidad de influir en las decisiones del adversario, permitiendo al mando operativo preparar y delimitar el campo de batalla transmitiendo información seleccionada e indicaciones del público objetivo.

Un aspecto importante de la guerra rusa en la anexión de Crimea fue aprovechar el estado de agitación social existente, favorecido por el entorno político con altos índices de corrupción, y crear diferentes interpretaciones de los acontecimientos, tanto en la población local afectada por los ataques, como en la comunidad internacional. Esta condición, establecida en la primera fase operativa de la guerra rusa, permitió la fabricación de una narrativa dominante como verdadera sobre lo que estaba sucediendo, dificultando la comprensión y la formación de la opinión pública (RĄCZ, 2015, p. 38-39). De ahí la necesidad de inculcar cada vez más a la Fuerza Terrestre, la importancia del uso de las operaciones de información como una de las partes más importantes de una guerra de nuevo tipo. En vista del entorno operativo en constante cambio, en el que la tecnología genera cambios cada vez más rápidos en el ámbito de la información, el *Manual de Operações de Informação de Campanha* (EB20-MC-10.213) tiene que actualizarse constantemente con la observación de nuevos conflictos.

Tal es la importancia de la superioridad informativa en la actualidad, que

es necesario considerar, en la Fuerza Terrestre Brasileña, la mayor integración de las capacidades relacionadas con la guerra de la información compuesta por: inteligencia, guerra electrónica, ciberguerra, uso de fuerzas de operaciones especiales, operaciones psicológicas y comunicación social. En las Fuerzas Armadas rusas, estas capacidades están integradas y subordinadas a un órgano centralizador, que permite la unidad y la convergencia de esfuerzos.

Aunque no existe una doctrina militar rusa para la guerra híbrida, el término ha llegado a ser ampliamente utilizado por los medios de comunicación occidentales y los analistas de la OTAN. Observar el pensamiento militar ruso en su forma de conducir la guerra se ha convertido en una nueva tendencia, ya que los acontecimientos en Ucrania han provocado una nueva forma de combatir.

El hecho es que las herramientas utilizadas por Rusia han creado una forma muy eficaz de luchar en un entorno de amplio espectro. Al utilizar una forma variada de estrategias contra sus enemigos, Rusia supo aprovechar todas las ventajas de este entorno, operando con actores estatales y no estatales, con grupos criminales, con fuerzas de operaciones especiales y con la diplomacia para aprovechar la agitación social y la inestabilidad del enemigo, dificultando su toma de decisiones. Está claro que el nuevo tipo de guerra empleado por Rusia en Ucrania sirve como punto de observación y estudio

para todos los militares. El conflicto debe resolverse de forma concentrada en todos los ámbitos del poder nacional: político, económico, militar, psicosocial y científico-tecnológico.

El concepto de Guerra No Lineal de Rusia debe observarse con el uso articulado de fuerzas militares, operaciones de inteligencia, lo político y el empleo de organizaciones no militares, que incluye, en este caso, fuerzas de operaciones especiales, fuerzas irregulares y tropas mercenarias, como se utilizó en Ucrania. Este nuevo modelo de guerra está presente en la Doctrina Militar Rusa (RUSSIAN FEDERATION, 2014), aprobada por el gobierno de Putin el 25 de diciembre de 2014, que identifica la permanencia de los conflictos regionales, incluso en las regiones fronterizas con la Federación Rusa. Para ello, entre las características de los conflictos actuales, la doctrina identifica como primer punto el uso integrado de la fuerza militar con medidas políticas y económicas, operaciones de inteligencia y el uso de medidas no militares desplegadas con un amplio uso de la protesta popular y de las fuerzas de operaciones especiales.

Para Rusia, fueron esenciales para lograr su objetivo en Ucrania: el uso de fuerzas y equipos no identificados para negar su implicación en el conflicto; el uso de un batallón independiente que se desplegó en Ucrania; y la capacidad de autosuficiencia del batallón, utilizando la guerra electrónica, la

defensa antiaérea y el apoyo de fuego de largo alcance.

Así, las condiciones para el éxito de la Guerra No Lineal rusa en la guerra contra Ucrania fueron la superioridad militar, con el peligro de un ataque convencional abrumador; la existencia de vulnerabilidad en la estructura de mando y control del enemigo, debido a un gobierno central débil, una administración pública que funcionaba mal, unas instituciones debilitadas por la corrupción y unas fuerzas armadas mal pagadas y mal equipadas; la insatisfacción de la población con la política gubernamental, articulada con las tensiones étnicas y los intereses separatistas; la presencia de una gran parte de la población residente que habla la lengua rusa; el apoyo de los medios de comunicación dentro y fuera del país objetivo; y una buena logística para apoyar las operaciones llevadas a cabo, que se vio facilitada por la presencia de fronteras comunes con poca o ninguna seguridad frente al enemigo.

Con respecto a la visión ortodoxa del Ejército brasileño sobre los conflictos armados, en el mundo contemporáneo, con el dominio de la información, la Fuerza Terrestre debe ser capaz de: formular estrategias que contemplen el uso de medios no militares; desarrollar acciones integradas y sinérgicas en el entorno físico, humano e informativo; combinar el uso de medios letales y no letales para lograr el objetivo final de un combate; utilizar el poder de combate

de forma precisa y eficaz, con un mayor control de daños y reducción de los efectos colaterales; Proporcionar respuestas ágiles y flexibles en entornos cambiantes; añadir valor psicológico a las acciones de combate; interactuar con los medios de comunicación, los organismos de derechos humanos, las organizaciones no gubernamentales y otros organismos estatales o no estatales que puedan estar presentes en la zona de operaciones; y utilizar hábilmente los instrumentos jurídicos disponibles para garantizar la legitimidad del uso de la fuerza.

En este nuevo escenario que se está construyendo en el siglo XXI, con las llamadas amenazas híbridas, corresponde a los elementos de las fuerzas especiales y al desarrollo tecnológico jugar un nuevo papel en el campo de batalla asimétrico, dejando atrás la condición de coadyuvante de las operaciones militares convencionales. En este sentido, podemos destacar la necesidad de una mayor adaptación y mejor preparación de la Fuerza Terrestre a través de la difusión de tácticas, técnicas y procedimientos, antes restringidos a las Fuerzas de Operaciones Especiales, y la ampliación de los núcleos profesionales de operaciones especiales. Además, es necesario mejorar la cualificación de los recursos humanos de las tropas regulares y adoptar estructuras organizativas más ligeras y ágiles (F Op Esp, Ciberdefensa, Com Soc y Op Psc).



## Referencias

- ARRAES, Virgílio Caixeta, e NOGUEIRA, Michel Gomes. A Guerra Russo-Georgiana (2008): a inovação tecnológica em campo. *Meridiano 47, Journal of Global Studies*, 21: e21001, 2020. Disponível em: <https://periodicos.unb.br/index.php/MED/article/view/29160/26174>. Acessado: 11 dic. 2020.
- BARTLES, Charles K. Getting Gerasimov Right. *Military Review*, v. 96, n. 1, 2016, p. 30-38. Disponível em: [https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview\\_20160228\\_art009.pdf](https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20160228_art009.pdf). Acessado: 20 dic. 2020.
- CASALUNGA, Fernando Henrique. Guerra Híbrida Cibernética: uma análise do conflito Rússia-Ucrânia (2014-2016) sob a perspectiva da tecnologia da informação. *Anais do 10º Encontro Nacional da Associação Brasileira de Estudos de Defesa*. São Paulo: ABED, 2018.
- CHEKINOV, Sergey G.; e BOGDANOV, Sergey A. The nature and content of a new-generation war, *Military thought*, v. 4, 2013, p. 12-23. Disponível em: <https://www.usni.org/sites/default/files/inline-files/Chekinov-Bogdanov%20Military%20Thought%202013.pdf>. Acessado: 21 dic. 2020.
- GERASIMOV, Valery. O Valor da ciência na previsão: novos desafios exigem um repensar das formas e métodos de guerra. *Jornal Voyenno-Promyshlennyy (VPK)*, 26/02/2013. Disponível em: <https://vpk-news.ru/articles/14632>. Acessado: 20 dic. 2020.
- KASAPOGLU, Can. Russia's Renewed Military Thinking: Non-linear Warfare and Reflexive Control. *Research Paper*, Rome, Research Division, NATO Defense College, n. 121, november, 2015. Disponível em: [https://www.files.ethz.ch/isn/195099/rp\\_121.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/195099/rp_121.pdf). Acessado: 14 dic. 2020.
- KORYBKO, Andrew. *Guerra Híbrida: das revoluções coloridas aos golpes*. Rio de Janeiro: Expressão Popular, 2018.
- KOVAL, Nikolay. Revolution Hacking. In.: GEERS, Kenneth (Ed.). *Cyber War in Perspective: Russian Aggression against Ukraine*. Estônia: NATO Cooperative Cyber Defence, Centre of Excellence Tallinn, 2015. Disponível em: [https://ccdcoe.org/uploads/2018/10/Ch06\\_CyberWarinPerspective\\_Koval.pdf](https://ccdcoe.org/uploads/2018/10/Ch06_CyberWarinPerspective_Koval.pdf). Acessado: 26 fev. 2021.
- LIMA, Joilson Silva. *Crise da Criméia (2014): aspectos da Ordem Mundial e Lições para o Brasil*. Monografia. Rio de Janeiro: ESG, 2019.
- RÁCZ, András. *Russia's Hybrid War in Ukraine: Breaking the Enemy's Ability to Resist*. Finnish Institute of International Affairs, 2015. Disponível em: <https://stratcomcoe.org/andras-racz-russias-hybrid-war-ukraine-breaking-enemys-ability-resist>. Acessado: 14 dic. 2020.
- THOMAS, Timothy. The Evolving Nature of Russia's Way of War. *Military Review*, julho-Agosto, 2017. Disponível em: <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/July-August-2017/Thomas-Russias-Way-of-War/>. Acessado: 14 dic. 2020.
- RUSSIAN FEDERATION. The Military Doctrine of The Russian Federation. 25 December 2014. Disponível em: <https://rusemb.org.uk/press/2029>. Acessado: 19 dic. 2020.
- SHEVCHENKO, Vitaly. "Little green men" or "Russian invaders". BBC News, 11 march 2014. Disponível em: <https://www.bbc.com/news/world-europe-26532154>. Acessado: 19 dic. 2020.

